



## Urbanización y contaminación

Cuando acabó la última glaciación, hace unos 10000 años, los bosques ocupaban más del 80 % de la superficie terrestre. La historia de la agricultura ha ido paralela a la destrucción de los bosques para la utilización del suelo. Actualmente los bosques cubren sólo una tercera parte de la superficie emergida. Los cultivos se iniciaron en zonas de clima templado, próximas a grandes ríos, por lo que probablemente los primeros bosques que empezaron a tarse fueron los bosques de ribera, caducifolios. El modelo de colonización siempre consistió en despejar una zona de este tipo de bosques para construir un poblado o una iglesia, y a partir de ahí talar siempre hacia el bosque para cultivar. Este modelo fracasó en las selvas tropicales, por lo que una y otra vez las civilizaciones instaladas en ellas entraban en declive, pues el suelo se agotaba. Por ello los bosques caducifolios no han tenido respiro nunca a lo largo de la historia y los que se conservan son la mínima parte de los que algún día llegaron a existir.

Así las cosas, **la principal amenaza de estos bosques siempre fueron los cultivos y la urbanización**. Este tipo de problemas está lejos de haberse acabado y presenta una versión actual en la construcción de viviendas y de zonas de esparcimiento como campos de golf. Pero hoy día son otros problemas los que resultan más



Cultivo de cereales en lo que fue un bosque

preocupantes: los incendios, las plagas y enfermedades y la contaminación atmosférica, son los principales problemas en estos bosques que, a diferencia de otros ecosistemas, se encuentran en gran parte en países desarrollados.

Desde los años 60 del siglo XX se viene observando un debilitamiento en estos bosques. Durante mucho tiempo se pensó que el origen estaba en las lluvias ácidas y en el ozono, pero últimamente se atribuye

más a la presencia de otros contaminantes atmosféricos y es muy probable que sea un conjunto de factores los que intervienen. Algunas sustancias que pueden estar causando daños directos a las hojas son los óxidos de nitrógeno y azufre, el ozono y otras sustancias oxidantes. La acidez de la lluvia puede contribuir al acelerar la pérdida de iones de Mg, Ca y K del suelo y eliminar microorganismos.

Los principales síntomas que se aprecian en estos árboles son la coloración amarillenta de las hojas, con caída prematura, disminución de la producción neta de biomasa, muerte de ramas y regresión de raíces, etc.